

Congregación “Hijas de la Misericordia de la T. O. R de San Francisco”

Ficha 2

Tema: *Vivo en el abrazo del Padre. Jesús es el rostro de la misericordia del Padre*

Acogida y dinámica: Gestos ordinarios



OBJETIVOS: Ayudar a valorar el sentido de los gestos a partir de la vida ordinaria.

DESARROLLO: Enumerar y escribir en tablero algunos gestos ordinarios:

Dar las manos, Sonrisas, Regalo de cumpleaños, Beso, Ramo de flores, Fiesta Familiar, Abrazo.

Por grupos buscan el significado de cada palabra o gestos; (15 minutos)

Plenario: compartir el significado para valorar los gestos.

Oración: *Al iniciar nuestro retiro, estamos invitados a abandonarnos en Dios, como ese hijo que contemplamos en la imagen, sumergido en el seno de su Padre.*

Hemos venido trayendo un mundo de experiencias personales, comunitarias y también el anhelo de poder aportar a la Pastoral familiar de nuestra Diócesis.

Pongamos todo confiadamente en las manos del Padre, con nuestra oración hecha canto:

Gracias quiero darte por amarme, gracias quiero darte yo a Ti, Señor.

Hoy soy feliz porque te conocí; gracias por amar-me a mí también.

Yo quiero ser, Señor amado, como el barro en manos del alfarero.

Toma mi vida, hazla de nuevo; yo quiero ser un vaso nuevo.

Te conocí y te amé; te pedí perdón y me escuchaste.

Si te ofendí, perdóname, Señor, pues te amo y nunca te olvidaré.

La Palabra de Dios, y esta imagen que contemplamos, nos acompañará todo nuestro retiro. Al tener en nuestras manos el texto de la parábola y escuchar su lectura, permitámonos ser un protagonista más de esta historia del amor misericordioso.

Texto Bíblico para reflexionar: Lucas 15:11-32

Parábola del hijo pródigo

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo:!!Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con prostituta, has hecho matar para él el becerro gordo.

Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Palabra del Señor.

Texto de San Francisco: Encuentro con el leproso: Leyenda MAYOR Cp.I, 5 5.

Cierto día, mientras cabalgaba por la llanura que se extiende junto a la ciudad de Asís, inopinadamente se encontró con un leproso, cuya vista le provocó un intenso estremecimiento de horror. Pero, trayendo a la memoria el propósito de perfección que había hecho y recordando que para ser caballero de Cristo debía, ante todo, vencerse a sí mismo, se apeó del caballo y corrió a besar al leproso. Extendió éste la mano como quien espera recibir algo, y recibió de Francisco no sólo una limosna de dinero, sino también un beso. Montó de nuevo, y, dirigiendo en seguida su mirada por la planicie, amplia y despejada por todas partes, no vio más al leproso. Lleno de admiración y gozo, se puso a cantar devotamente las alabanzas del Señor, proponiéndose ya escalar siempre cumbres más altas de santidad. Desde entonces buscaba la soledad, amiga de las lágrimas; allí, dedicado por completo a la oración acompañada de gemidos inefables y tras prolongadas e insistentes súplicas, mereció ser escuchado por el Señor. Sucedió, pues, un día en que oraba de este modo, retirado en la soledad, todo absorto en el Señor por su ardiente fervor, que se le apareció Cristo Jesús en la figura de crucificado. A su vista quedó su alma como derretida; y de tal modo se le grabó en lo más íntimo de su corazón la memoria de la pasión de Cristo, que desde aquella hora -siempre que le venía a la mente el recuerdo de Cristo crucificado- a duras penas podía contener exteriormente las lágrimas y los gemidos, según él mismo lo declaró en confianza poco antes de morir. Comprendió con esto el varón de Dios que se le dirigían a él particularmente aquellas palabras del Evangelio: Si quieres venir en pos de mí, niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme (Mt 16,24).

Reflexión: Hay muchas formas de definir a Francisco de Asís. El abrazo a la gente fue siempre sincero y amable, cuidadoso y delicado, respetuoso. No se cansaba Francisco de decir a sus hermanos: "Si vais a un lugar y no os reciben, marchaos a otros; sed benignos; lo vuestro es anunciar la paz". Desde aquel memorable abrazo que Francisco

había dado en sus años jóvenes a un leproso, había aprendido que las dolencias del alma son tan importantes como las del cuerpo. Y que aquellas solamente se curan a base de abrazos.

Tan potente era la fuente de la que brotaban aquellos abrazos que éstos se extendían no solamente a las personas, sino incluso a las cosas. El sol, la luna, la tierra, las plantas, los gusanos, las piedras, el fuego, eran de verdad "hermanas". Francisco aprendió por intuición espiritual lo que nosotros hemos aprendido por la ciencia: que nuestros códigos genéticos son tan próximos que todos los elementos de la realidad muestran que somos de la misma familia y que, por lo tanto, el abrazo ha de extenderse a todas las cosas.

Nada de esto habría sido posible sin el gran abrazo, aquel que Jesús crucificado dio a Francisco, abrazo estrecho, gozoso y doloroso, con el que vivió toda su vida y que, al final, dejó incluso en su cuerpo su más queridas marcas. No habría podido resistir sin aquel abrazo de vida, no habría encontrado la senda cuando corría el riesgo de verse perdido, no habría dado de nuevo con el gozo cuando las lágrimas brotaban como una fuente, no habría escuchado la voz gozosa del Maestro cuando el silencio hondo y cruel parecía tragárselo todo. Él creyó, y acertó, que si se abrazaba al Crucificado su ideal estaba salvado y su vida nunca perdería sentido.

Hombre de abrazos, eso es lo que fue Francisco en su vida; eso enseñó a sus hermanos; eso es lo que dejó como mensaje y legado. Puede parecer una manera banal, superficial, de entender a Francisco, pero hay un hondo misterio en su vida abrazada y abrazante. Más aún, ¿no siguen siendo los abrazos un remedio para muchas de nuestras limitaciones? ¿No siguen siendo el vehículo de muchos gozos? ¿Cómo sería un mundo, una sociedad, una persona más abrazada, más querida?

Pautas para meditar y compartir:

¿Cuáles son los sentimientos del Padre?, De qué manera expresa su misericordia?
El hijo menor, Conoce el corazón del Padre?, Con qué expectativas regresa después de malgastar todo lo recibido?

En el hijo mayor, Qué sentimientos invaden su corazón con relación a su Padre y a su hermano menor?

Ahora pregúntate: Que tan misericordioso/a eres con quienes te ofenden?

Hay alguien que espera tu perdón?, Qué necesitas hacer para perdonarle incondicionalmente?¿Como sueles reaccionar ante quienes te hacen daño o hacen daño a un ser querido?

¿Qué significado para Francisco ese abrazo con el leproso? Y de qué manera cambio su vida?

¿Cuáles son los leprosos de hoy que necesita de tu abrazo?

¿y a vos a que abrazo te invita el texto?

Oración final: *Dios y Padre Bueno, quiero contemplar tu misericordia entrañable, semejante a la compasión de una madre y de un padre: misericordia que acoge, que abraza, que perdona, que recrea, que lo hace todo nuevo. Quiero contemplar tu paciencia esperanzada, que no se cansa de aguardar el regreso del hijo ingrato y perdido. Quiero contemplar tu Caridad, que no toma en cuenta el mal, que mira al pecador con una mirada siempre nueva, recién estrenada, como la inocente mirada de un niño, sin juicio, sin condena, sin ira, colmada de absoluta bondad. Quiero contemplar tu Amor infinito, que todo lo excusa, todo lo espera, todo lo aguanta, con tal de ver nacer a la Vida a tus hijos, heridos de muerte por el pecado. Dios y Padre Bueno, Tú eres la Caridad perfecta. Tú eres el amor sin medida. Tú eres el Perdón sin condiciones: quiero contemplarte y darte gracias. Quiero suplicarte que me acojas, que me abracés, que me perdones y me recrees, a Ti, que lo haces todo nuevo. Amén.*